



REVISTA QUINCENAL.

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AFRICA OCCIDENTAL: 4 pesetas por semestre

Pago Adelantado. Número atrasado: una peseta

PRECIOS DE ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICADOS

CUBIERTAS. — Espacio comprendido en una		
6ª. parte de columna	1,50 ptas.	pór nº.
d. 2 sextas partes	3 ptas.	í d.
d. media columna	5 ptas.	í d.
í d. columna entera	10 ptas	í d.

TEXTO.— Lo mismo con recargo de 1 peseta

RECOMENDAMOS

Las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

- La Integridad**, diario católico, Consistorio, 5, Tuy.
- Ausetania**, semanario católico, Rambla Devalladas, Vich.
- El Tesón Aragonés**, sem.º católico, Jaime I, 32 Zaragoza.
- Gaceta de Cataluña**, bisemanario católico, Cortes, número 596, Barcelona.
- La Familia**, rev. m. sual ilust. Plaza nueva, 12, Barcelona.
- Revista Montserratina**, rev. mens. Real Monasterio de Montserrat (Barcelona.)
- El Norte Catalán**, semanario cat. Plaza Mayor, 42, Vich.
- La Paz Social**, rev. mens. Duque de Osuna, 3, Madrid.

Sección Religiosa

SANTORAL

Día 26 M. Los Desposorios de Ntra. Sra. y ss. Pedro Alejandrino y Conrado.

Día 27 M. ss. Facundo y Primitivo, mrs.

Día 28 J. ss. Gregorio III, p. y Rufo, mrs.

Día 29 V. ss. Saturnino, mr. é: Iluminada, vg.

Día 30 S. ss. Andrés, ap. y Justina y Maura vgs. y mrs.

Día 1 D. ✕ Eloy, ab., Natalia y Cándida.

Día 2 L. sta. Bibiana y Elisa, vgs.

Día 3 M. ss. Francisco Javier, cfr. y Sofonias.

Día 4 M. sta. Bárbara, vg. y mr. y s. Bernardo ob.

Día 5 J. ss. Sabas, ob. y cf., Cristina y Dalmiro.

Día 6 V. ss. Nicolás de Bari, arz. cf. y Asola.

Día 7 S. ss. Ambrosio, ob. y Agatón mr.

Día 8 D. ✕ INMACULADA CONCEPCION DE NTRA SRA.

Día 9 L. sta. Leocadia, vg. y s. Cipriano, ob.

Día 10 M. Ntra. Sra. de Loreto y sta. Eulalia de Mérida

ESPAÑA COLONIZANDO

(Narración histórica)

El imperio mejicano acababa de caer bajo la espada de Cortés. Con un puñado de hombres había conquistado el imperio más poderoso de la América, sitiando y rindiendo a Méjico, la hermosa ciudad llena de templos asombrosos y de palacios riquísimos.

Parecido al Egipto, el imperio de Méjico estaba lleno de templos colosales, cuyas ruinas son hoy la admiración de los sabios, y donde se sacrificaban víctimas humanas al dios Huitzilopochtli, víctimas que devoraban, después de haberles arrancado el corazón para ofrecerlo a su diabólica divinidad.

A esta religión tan sombría y sanguinaria, ita á suceder la amorosa religión de Cristo; á esos templos tan inmensos, los levantados a Jesús y a María; al poder mejicano, el imperio español, más paternal y bueno de lo que muchos han creído.

Siguiendo las huellas del mercedario P. Olmedo, arribaba á Veracruz el santo Fr. Martín de Valencia con once compañeros mandados por Carlos V, dispuestos á empezar la conquista espiritual de Nueva España.

Estaba entonces el audaz Cortés en el apogeo de su gloria; poseía inmensas riquezas; habitaba en los suntuosos palacios de los emperadores de Méjico; era idolatrado por el ejército, que aun no acababa de creer que un tan poderoso imperio hubiera sido conquistado con tan poca sangre. ni se acababa de maravillar de tanto valor, y audacia y de tanto y tan claro talento como el de Cortés.

Enteróse éste de que el franciscano Fray Martín de Valencia y sus compañeros habían llegado á

Veracruz, y sin pérdida de tiempo mandó diputados y una escolta para que los condujeran a la capital. Cortés convocó a los capitanes españoles y a los caciques mejicanos para prepararles un grandioso recibimiento a su entrada en Méjico.

Y entonces se vió el espectáculo más hermoso de la gran epopeya mejicana. El gran Cortés, el virrey del riquísimo imperio mejicano, el vencedor de Tabasco, de Tlascal y Otumba, aquella alma hermosa, aquel gran político y mejor capitán, ante el embajador de la divinidad, ante el misionero de Cristo, tiende su capa para que la pise, se arrodilla con sus soldados, besa su mano y pide humildemente la bendición del franciscano.

Los indios no salían de su asombro viendo el contraste entre el gran conquistador, vestido con sus lujosos arreos y rodeado de una espléndida oficialidad, y el humilde franciscano con la cabeza descubierta, vestido de tosco sayal, ceñido por una basta cuerda, los pies descalzos, llevando una cruz de madera, y manifestando en todo su esplendor la pobreza y la humildad evangélicas.

Suplicó el franciscano a Cortés que no le rindieran tantos honores, y el conquistador le dijo que todo aquello era necesario para que los indígenas concibiesen gran respeto a los ministros de Jesucristo. Cortés se volvió a los jefes mejicano, y les dijo:

—“Aquí tenéis a los hombres enviados por Dios; nosotros, como veis, les tratamos con la más profunda veneración, y con no menos los honra el rey de España. Deseosos solamente de la salvación de las almas, no buscan ni apetecen vuestro oro ni vuestras tierras, porque despreciando todas las cosas de este mundo no piensan más que en las del cielo. No quieren vuestros bienes sino vuestras almas. Vienen para daros a conocer el único y verdadero Dios, y para destruir la superstición. Han atravesado el océano para trabajar en vuestra salvación, y si necesario fuese, para sacrificarse por vosotros. Os los presentamos como maestros en la fe, como preceptores de vuestros hijos, como protectores de vuestro país, y como prenda de amistad y mediadores para con nuestro monarca, sobre el que tienen gran poder, siendo sus ruegos igualmente eficaces en la presencia de Dios.”

Pronto advirtieron los indios el contraste entre la pobreza, humildad y santidad de los misioneros y el lujo y opulencia de los conquistadores; se convencieron de que había algo sobrenatural en aquella vida tan austera, y se arrojaron en sus brazos, acudiendo a millares y mirándolos como bajados del cielo. Dedicáronse a la enseñanza, y una juventud cristiana educó a sus mismos padres y difundió el cristianismo por el imperio.

Así se consumó la gran obra de la conversión del imperio mejicano, comenzada por el hermosísimo rasgo de Cortés

Otro invento de Marconi

El famoso Marconi ha estado unos días en Nueva York, de paso para el Canadá, donde va a orga-

nizar por cuenta del Gobierno inglés un *raid* telegráfico en torno del globo.

Su estancia ha tenido un motivo importantísimo, el de instalar a bordo del vapor *Mauritania* los aparatos necesarios para que se ensaye su nuevo invento en la travesía de dicha capital a Liverpool.

Se trata de lo que él llama la *brújula sin hilos*, y aunque, como es natural, se ha reservado el secreto de su invención ha dado cuenta de su objeto, que basta anunciar para que se comprenda su extraordinaria transcendencia en beneficio de la humanidad.

Marconi ha dado esa noticia por medio de un dibujo que representa una costa de diversos faros en el mar, y a cierta distancia varios buques.

“Supongamos—ha dicho—que estos faros y estos buques, durante una espesa niebla o terrible huracán entran hondas eléctricas continuas.

Sabido es que, cuando sobreviene la niebla o una tempestad, la dirección de su vapor pierde por completo la noción del lugar donde se encuentra. Puede recoger despácho radiotelegráficos, pero no puede darse cuenta del sitio de su procedencia. Pues bien, por medio de mi invento, le daré el conocimiento exacto del lugar donde se encuentran, pues las hondas radiotelegráficas le permitirán una orientación segura.

Se trata, pues, de un sencillo problema de trigonometría. La dirección del buque podrá, no sólo determinar la exacta situación de un faro que esté a su derecha y otro a su izquierda, sino la distancia justa que de ellos le separa, así como la posición y distancia de los buques restantes que tenga próximos. Les bastará mi aparato y un simple cálculo de trigonometría.

Si el experimento, como parece, tiene éxito, la navegación mundial puede decirse que entra en una nueva era, pues hoy los dos grandes peligros que existen son las nieblas y los errores en las costas. Desde la invención de la brújula, no se habrá hecho mayor descubrimiento en beneficio de la navegación, y millares de marinos deberán sus vidas al gran sabio italiano.

LA FE DE GUILLERMO MARCONI

Guillermo Marconi ha hecho poco ha, una hermosa profesión de fe en Nueva York. El 23 de mayo próximo pasado, se reunieron en uno de los más renombrados hoteles de esa ciudad, las asociaciones católicas de la misma, para oír una conferencia del padre Bernardo Vaughan, sobre Juana de Arco. La asamblea designó como presidente al cardenal Farley, y como Vicepresidente al ilustre ingeniero. Este pronunció también un discurso, en el que después de haber dirigido un respetuoso saludo al cardenal y al padre Vaughan, dijo: “Yo estoy aquí para unir a América y el Japón por medio del telégrafo sin hilos, que es simbolo de la Iglesia Católica, la cual tiene reunidos centenares de millones de creyentes de todo el mundo en estrecha armonía de alma y de inteligencia.”

El discurso del célebre italiano ha suscitado gran entusiasmo.

UNA ANÉCDOTA DE PIO X

Siendo Pío X Obispo de Mantua hizo una peregrinación a pie al sepulcro de San Antonio de Padua. A su regreso, solo y vestido como a la ida sin ninguna insignia episcopal, se detuvo de mañana en una aldea para celebrar la Misa, a cuyo efecto pidió permiso al párroco, el cual se lo concedió por excepción, por no llevar licencias; y le recomendó que en adelante no dejase de pedírselas a su Prelado antes de ponerse en viaje. Esta franqueza y rectitud agradaron sobremanera al Obispo—quien después de celebrar se despidió del buen Párroco, pero éste no lo dejó marchar sin que se desayunase en su casa.

Como Mons. Sarto no quería decir quién era, ni de dónde venía, ni a dónde iba, el párroco creyó que viajaba por distraerse y le dio algunos consejos referentes al buen empleo que deben hacer del tiempo los sacerdotes de su edad; pues aun era joven el futuro Pío X. Este, edificado de un celo tan recto y tan sincero, le dio las gracias, prometió seguir sus consejos y se despidió.

Enterado al siguiente día por un amigo suyo de quién había sido su huésped del día anterior, lleno de confusión dirigió al Obispo de Mantua una respetuosa carta, pidiéndole mil perdones por todo lo que le había dicho.

El piadoso Obispo le contestó:

«Muy reverendo y querido Padre: No tenéis por qué disculparos ni por qué pedirme perdón. Permitidme que os diga cuánto he admirado vuestro celo superior a todo elogio. Espero que continuaréis trabajando siempre con el mismo ardor por la gloria de Dios y la salvación de las almas; y entonces si a Dios le place, nos volveremos a encontrar en el cielo.»

LAS MALAS LECTURAS

Palabras de Luis XVI, que pronunció al mirar en el calabozo donde estaba preso, los retratos de Voltaire y de Rousseau: «Estos dos hombres son los que han conducido a Francia a su perdición.»

Con igual convencimiento dijo Napoleón I «que no se sentía bastante fuerte para gobernar a un pueblo que leyese a Voltaire y a Rousseau», y por esta causa no permitió bajo su reinado reimprimir sus obras.

El hombre feliz

Ganaba un hombre cincuenta pesos y estaba siempre tan contento que su felicidad era el asombro de cuantos le trataron.

Un abogado, con filetes de filósofo, quiso apreciar de cerca aquél portento, y se fué á verle.

—¿Cómo te arreglas para ser feliz?—le preguntó.

—muy sencillamente, dijo el otro: cumplo con mis deberes, no ofendo nunca y me río siempre hasta de mí mismo.

—¿Tu no tienes más que dos pesos de jornal?

—Nada más.

—¿Y tienes familia?

—Bastante.

—¿Y cómo te alcanza tan escaso haber?
 —¿Escaso? pues tengo mujer, dos hijos, una hija y padres ancianos.
 —¿Y te alcanza el jornal?
 Con él mantengo mis obligaciones, pago deudas atrasadas, pongo dinero á rédito y aun tiro dinero por la ventana.
 —Si no me explicas eso no te creo porque es imposible.
 —Pues verá usted. Mantengo mis obligaciones porque vivimos todos con los cincuenta pesos. Pago deudas atrasadas porque mantengo a mis padres. Pongo dinero á rédito, porque sostengo a mis hijos,

que me sostendrán a mí cuando sea viejo, como yo sostengo a mis padres. Y en fin, tiro plata por la ventana, porque mantengo a una hija que el mejor día se casará y... si te he visto no me acuerdo.
 Cuentan que abogado aprendió que en el cumplimiento del deber está la felicidad, que en vano se busca por otra parte.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA SUSCRIPCION ABONADA

Santa Isabel F. W. hasta fin de Octubre de 1913.
 idem idem S. N. ide idem.

LA HORMIGA DE ORO Ilustración Católica

Se publica todos los sábados con información gráfica mundial, completísima y de actualidad palpitante. Tiene correspondientes fotográficos en todas las poblaciones de España y en las más importantes del extranjero.—Texto ameno é instructivo.

**Precio de suscripción para estos Territorios del Golfo de Guinea
 DOCE PTAS. AL AÑO—Pago adelantado.**

OFICINA DE ADMINISTRACION:

PLAZA DE STA. ANA, 26. BARCELONA.

Se suscribe en todas las librerías católicas de España y en esta Administración.

LOS LECTORES DE «LA GUINEA ESPAÑOLA»
 pueden adquirir con importantes rebajas
 LA BIBLIOTECA

CIENCIA Y ACCIÓN (Estudios sociales)

Director: SEVERINO AZNAR & Editor: SATURNINO CALLEJA

CIENCIA Y ACCIÓN publica los libros más selectos que se escriben en el mundo sobre:
 Sociología pura. — Psicología social. — Moral social. — Derecho social. — Cuestión social en general. — Cuestión agraria, obrera y de las clases medias. — Feminismo. — Regionalismo. — Anarquismo. — Individualismo. — Acción social. — Instituciones, organización y legislación sociales.

Obras publicadas en la primera serie.

Pavissich: La acción social, 2 ptas.
Goyau: Ketteler, 3 ptas.
Pavissich: Mujer antigua y mujer moderna, 4 ptas.
Pavissich: Un cáncer de la civilización, 3 ptas.
Allard: Los esclavos cristianos, 4 ptas.
Brants: Las grandes líneas de la Economía contemporánea (tres tomos), 12 ptas.

Obras publicadas en la segunda serie.

Cada tomo una peseta.
Garriguet: La propiedad.

Garriguet: El trabajo (dos tomos).
Les Cases: El paro forzoso.
Rivière: La tierra y el taller.
Beaufraçon: La mujer en el hogar.
Garriguet: El valor social del Evangelio.
Turmann: Las asociaciones agrícolas en Bélgica, (dos tomos).

Los precios indicados son en rústica. Con lujosa encuadernación en tela, aumenta el precio **1 pta.** en la primera serie y **0,75** en la segunda. Se publica un tomo semanal aproximadamente.

La Guinea Española irá dando cuenta de los libros que se sirvan enviarnos.

CUPÓN

Enviando á Saturnino Calleja, calle de Valencia 28, Madrid, Apartado 447 este cupón con el importe de los libros de **Ciencia y Acción** que se deseen rebajará **15 por 100** de aquél en los volúmenes de la primera serie y **10 por 100** en los de la segunda. En pedidos mayores de **diez pesetas**, franco de portes; en los de menor cantidad se aumenta **veinticinco céntimos** por tomo para España y **cincuenta céntimos** para América. Se remiten gratis á quien los pida, folletos explicativos de **Ciencia y Acción** y juicios que ha merecido al Episcopado hispano-americano, á la Prensa y á la crítica.

LA VOZ DE FERNANDO POO

Defensor de los intereses de las Posesiones Españolas del Golfo de Guinea

Se publica quincenalmente.

Redacción y Administración: **Aragón, 230. BARCELONA**

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto.*—La Próxima fiesta.—Hablando con un agricultor.—Estudios sobre nuestra Guinea.—Lo que vale la Guinea Española.—La labor del Misionero.—D. Miguel Martínez y Sanz primer Prefecto Apostólico de Fernando Póo.—Quincena a la vista.—Cuentos Africanos.—Cubiertas.—Santal.—España Colonizando.—Otro invento de Marconi.—La fé de Guillermo Marconi.—Una anécdota de Pío X.—Las malas lecturas.—El hombre feliz.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

LA PRÓXIMA FIESTA

YA se avecina, queridos lectores de «La Guinea», el simpático día 8 de Diciembre: todos los años al llegar esa gran fiesta, la más hermosa, la más española, y sin duda la más mariana, celebra el polemista y el escritor católico las glorias de la Virgen Pura. Nuestro buen pueblo la ve llegar ansioso y su buen sentido católico ha sintetizado expresivamente en su lenguaje cristiano, toda la nata del misterio llamando a esa fecha «el día de la Inmaculada». Expresión impregnada del más profundo sabor teológico: ella puntualiza admirablemente el principio de las grandezas de María. María es Inmaculada: es por consiguiente Madre de Dios; templo augusto de la Sma. Trinidad; Hija de Dios Padre, Madre del Verbo Encarnado, Esposa del Espíritu Santo; es el resumen de las perfecciones divinas comunicables y un recuento de las maravillas esparcidas en la naturaleza, siendo aclamada por la creación entera por su Reina y Soberana.

Por su Concepción Inmaculada cooperó a la restauración del mundo caído, mereciendo ser la Corredentora del linaje humano y la Madre de todos los hombres. Ella explica muy bien el porqué de la creencia universal de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos. Ella misma en el año 1858 se aparece a Bernardetta y le revela la verdad de estos misterios, con estas palabras «Yo soy la Inmaculada Concepción».

Concepto espiritualista que contrasta hoy como nunca con las bajas aspiraciones de nuestra sociedad: el espíritu moderno vaciado en los estrechos moldes de la miseria humana, no sabe o no quiere deshacerse de sus impurezas y los vapores sucios que se desprenden de la evaporación fétida de las cosas del sentido entorpecen su mirada a lo sobrenatural. Por eso María, apareciendo en el mundo pura y limpia desde el primer instante de su Concepción es la condenación más solemne de sus condescendencias con la carne, nos eleva a ideas de pureza, infunde en nosotros aspiraciones sobrenaturales y nos comunica aun viviendo en la tierra pensamientos del cielo.

María Inmaculada es a la vez, la síntesis de las grandezas de nuestra Patria: precisamente porque nuestro pueblo ha sido siempre el más Concepcionista, aparece también, en medio de la prevaricación general

el pueblo más espiritualista. Por una tradición constante de los primeros días de la Iglesia, España ha honrado con culto muy especial a María; en todos los siglos encontramos monumentos artísticos y literarios del ardiente amor de este pueblo a la Inmaculada. Cuando nuestros Monarcas la escogieron para Patrona de sus Estados, no hicieron más que refrendar el voto de las Universidades del Reino y responder al grito popular de todos los centurias que aclamaban a María Inmaculada, Reina de las Españas. Así se explica que María Inmaculada, pasando por las páginas todas de nuestra historia, haya llegado a ser la verdadera encarnación del alma nacional. No podemos estudiar a nuestra Patria sin que se vea al instante la intervención de María en los sucesos épicos de esta Nación, que por eso es toda de María.

Pueblo de artistas, vemos la Concepción Ida. de María animando el espíritu de los grandes maestros de la Pintura, Murillo, Zurbarán, Alonso, Pacheco y demás pintores de otras escuelas, sobresaliendo entre todas la sevillana; pueblo de teólogos, encarnamos en unos gozos de construcción artística sencillísima, que cantan con entusiasmo y fé nuestros aldeanos, los conceptos más teológicos acerca de la preservación de María del pecado original; guerreros por la sangre, por María Ida. flotó gloriosa la bendita enseña de la Patria del uno al otro con fin de España, sobre los riscos de Covadonga, en las Navas de Tolosa, en las almenas de Granada y sobre las aguas de Lepanto. Acompañó en sus triunfos a Alfonso I, a Fernando el Santo y a Jaime el conquistador, ella fué el lábaro que tremoló Colón al pisar las playas Vírgenes del Nuevo Mundo y el clásico «Ave María purísima» ha sido en el transcurso de los siglos el saludo típico de nuestra raza, el emblema de los soldados y el resumen de nuestro culto a la Madre de Dios.

Hijos de María honrémosla siempre acudamos constantes a los cultos de su Novena preparatoria de la gran fiesta y en ese día ofrezcamos al público el ejemplo de una comunión nutrida y fervorosa en obsequio a María Inmaculada: herencia de María roguemos hoy como nunca por nuestra Patria, la nación más católica por ser la más de

María y que precisamente por ser la más católica es la más odiada y la más perseguida.

Ambrosio Ruiz C. M. F

Hablando con un agricultor

—¿Y qué me dice Vd. de la cosecha?

—Puedo asegurarle que he recogido bastante más cacao que el año anterior.

—¿Y a qué obedecerá esa mayor cosecha?

—Yo creo que hemos tenido mejor tiempo en este año.

—Y la piña negra ¿ha sido abundante?

—Es un verdadero azote en mi finca y en otras muchas. No me atreveré a afirmar que ha sido más que el año anterior; pero sí que ha sido excesivamente mucha.

—¿Que no sulfata Vd. la finca?

—Hace años ando tentado de empezar a hacerlo; pero siempre lo voy diferiendo; ahora estoy resuelto a no esperar más.

—¿Está Vd. convencido de la eficacia de dicha operación en orden a evitar la peste llamada de la piña negra?

—Muchísimo. Con sólo mirar las fincas de D. N. y D. N. queda uno plenamente convencido de la importancia del sulfato. Y no es que yo prefiera el sulfato a la cal, pues soy de parecer que el mismo o mayor efecto se conseguiría con sola la cal; pero no resulta tan económico como lo primero.

—Me alegro de que esté V. tan decidido, pues por desgracia veo no pocos agricultores que quisieran que el cielo les diera todo hecho. No, hay que no verse, hay que fijarse, hay que estudiar y probar, y no imitar a los labriegos de nuestros campos que de tal manera se aferran a lo que hacían sus abuelos, que no son capaces de adelantar un paso.

—Algo desconfiado soy también; pero hay cosas que saltan a los ojos.

—Y braceros ¿no le han faltado?

—Ni me sobran ni me faltan. Verdad es que envista de la general escasez de brazos, reprimí mis naturales deseos de ensanchar los límites de la plantación, prefiriendo no abarcar lo imposible y cerrarme dentro de mis posibilidades.

—Si todos lo hicieran así, otro gallo nos cantara: no figurarían tantas hectáreas cultivadas; pero se recogería más fruto en menos extensión, y si es verdad que no por eso abundarían los brazos, tengo para mí que tampoco se dejaría sentir su falta en tan gran escala.

—Tiene V. muchísima razón, pues yo mismo le podría citar nombres y nombres de agricultores que con doble y más número de hectáreas que las mías y más braceros que los míos, cosechan bastante menos cacao que yo y soy de oír sus lamentos sobre falta de braceros. . .

—¿Y estará V. contento de los trabajadores. . . ?

—Contentísimo. No les falta nunca su abundante ración, se les atiende en todas sus necesidades, se les paga religiosamente, se les trata bien, aunque sin mimos. Ven que se les considera como seres racionales y no como bestias, y como ven justicia, bondad, cariño, todos están la mar de satisfechos y trabajan bien. No digo que no se pueda esperar más de ellos; pero atendida su manera de ser, sus hábitos y costumbres inveterados, no se puede pedir más de los mismos.

—Serán todos Monrovia . . .

—Ni un solo Monrovia tengo, pues no ignora V. que cuestan un ojo de la cara, y más desde que ellos se creen necesarios por tener conciencia de su valer.

Todos son naturales de nuestro Continente, más tres bubis. De los unos y de los otros se dice mucho por ahí que no sirven para los trabajos, que no saben chapear, que son muy flojos . . . ; pero lo que yo veo es que trabajan muy bien y chapean perfectamente. Más le diré a V. Los tres bubis más dos de los del continente son cristianos que pasaron por los colegios de los Misioneros y a pesar de lo que suele de estos murmurarse, y que V. sabe mejor que yo, nada tengo que decir contra ellos. Eso sí; en mi hacienda no se molesta a nadie por sus creencias religiosas y a nadie se pone la más pequeña traba a el fiel cumplimiento de sus respectivas obligaciones.

—Ah si todos hicieran lo mismo! D. N. No ha muchos días me decían varios que preferían trabajar con protestante, que nos con algunos que ostentando el hermoso calificativo de católicos, hacen traición a su glorioso nombre, no ya tan sólo negativamente, sino también positivamente, como si intentaran arrancar del corazón las creencias que a fuerza de tanto desvelo logró infiltrar el Misionero. Y se hablará después del poco fruto de la labor evangélica del Misionero. . . !

Esto es muy triste, aun fijándonos exclusivamente en las consecuencias materiales. Si queremos 'civilizar' esta Colonia, son indispensables las ideas religiosas. Si queremos poner un freno al desbordamiento de pasiones que degradan y embrutecen, únicamente lo encontraremos en la Religión. Si aspiramos a formar una Colonia de pillos, haraganes, ladrones, criminales, revolucionarios e ita a decir anarquistas, desterraremos de ella la Religión, impidamos que germine la semilla evangélica y . . . seguramente que lo conseguiremos.

Dispénsame, don N. que mi comentario haya sido casi kilométrico. Y dígame; ¿qué piensa V. de las actuales contribuciones de fincas?

Sencillamente, que ha sido un tremendo golpe a la Agricultura. En buena hora que se hubiera subido a unas tres pesetas la tarifa; pero eso de subir de un salto una a diez . . . es el disloque.

—Y que opina V. de la cuestión de candente actualidad?

—¿Medira V. a qué se refiere?

—Pues a los derechos arancelarios del cacao, a la supresión ó no de la ley limitadora, acerca de lo cual están divididos los agricultores, por lo menos en dos bandos.

—En general, le diré a V. que para mí ha sido beneficiosa la limitadora, pues en el tiempo que vige, he logrado vender mi cacao aquí mismo a buenos precios.

—A cuánto lo vende Vd-?

—Pues a 1'37, a 1'40 pts, y más, libre de todo gasto.

—No se puede desear más.

—Pues así es.

—De modo que Vd. es partidario de que siga la ley limitadora?

—Mi humilde opinión es de que se conceda *franquicia* a nuestro cacao, pues no hay razón para que un fruto *español* pague al entrar en *España*. O bien que la tarifa sea reducidísima. Y si no, que siga la ley limitadora.

(Continuará.)

M. A.

Estudios sobre nuestra Guinea

El Cocotero.

Propagación. El cocotero se propaga por medio de semillas, sembrando nueces maduras en almácgales hasta que germinen, para luego trasplantarlas a su sitio definitivo.

Escójanse para semillas, nueces bien maduras tomadas de árboles de mediana edad, procurando que en ellos mismos maduren. Maduradas ya se cogen antes que se sequen, y se guardan unas semanas con el fin de que el envoltorio se vuelva impermeable. El semillero debe hacerse en un lugar bien abrigado, el suelo debe ser ligero, excavando hasta 50 centímetros y alejando de él las piedras sueltas y las raíces. Así labrado el terreno, ábranse zanjias de unos 15 centímetros y colóquense en ellas las nueces, de lado y con la extremidad del pedúnculo un poco levantada, dejando un espacio de 25 centímetros entre ellas.

Luego se vuelven a llenar de tierra dejando descubierta como 5 centímetros la parte superior de las nueces y cubriéndolas después con paja o con caña unos 15 centímetros de espesor.

Si después de la siembra siguen varios días secos, será muy provechoso regar el almácgil y así se sentará la tierra al rededor de las nueces. De ordinario buen número de semillas quedan sin germinar o salen raquílicas, por lo que es prudente sembrar un 50 por 100 más del número de plantas que se desean para el cocotal.

Regar de vez en cuando el plantel y limpiarlo de malezas, son operaciones muy útiles, la primera en tiempo de sequía.

De cinco a ocho meses tardan los almácgos para estar listos para trasplantar. Los que tardan más deben despreciarse, porque no producirían árboles vigorosos.

Siembra. El terreno debe alinearse, de modo que los árboles disten entre sí 7'50 metros; el aproximarlos más sería mengua de la plantación. La distancia más usada y más conveniente es de 10 metros, teniendo entonces 100 árboles la hectárea.

Con alguna anticipación se abren hoyos de unas 60 centímetros y la tierra extraída se deposita a los bordes, a fin de que poco a poco sea arrasada a las raíces del arbolito a medida que vaya creciendo. En el momento de sembrar, los hoyos se llenan con tierra de la superficie hasta unos 45 centímetros del nivel del suelo después de colocar el almácgil, de modo que la cepa de la pequeña palmera quede a 15 centímetros debajo de dicho nivel: con el tiempo el hoyo acaba por llenarse y el suelo queda bien sentado y da más fuerzas a las raíces de la planta.

Cultivo. Una vez han arraigado bien los cocoteros, poco es el trabajo que dan, sino es el cuidado de mantener el cocal limpio de hierba en un pequeño espacio al rededor de cada pie.

Algunos agricultores aconsejan que se deje pastar el ganado en la plantación; pero es menester cercar los árboles jóvenes para impedir que los animales se coman las hojas tiernas que son muy apetecidas. Se pueden intercalar algunas cosechas, tales como el maíz, la yuca y los camotes o boniatos en terreno de aluvión; pero no se pierda de vista que estas cosechas tienden a empobrecer el suelo y debe procurarse reponer los elementos que ellas se han llevado.

Debe regarse el terreno en cuanto sea posible por medios de zanjias apropiadas, pues el cocotero necesita mucha agua para crecer rápidamente y desarrollarse sano y robusto. Los de Indostán, que conocen muy bien esta necesidad de regar plantas, tienen un refrán que se aplica esencialmente al caso del cocotero: "Riégame liberalmente durante mis tiernos años y yo apagaré tu sed con abundancia durante el resto de mi vida." En un buen suelo y con regular esmero en el cultivo, empezarán los árboles a florecer en su quinto año y a veces antes; pero las cosechas enteras no llegarán sino de siete a doce años después de la siembra y seguirán en aumento hasta los veinte, siempre que se haya adoptado un sistema racional de cultivo.

M.

(Seguirá)

LO QUE VALE LA GUINEA ESPAÑOLA

POR

Enrique d'Almonte

vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica.

Continuación.

Un sistema de expedienteo, que urge reformar á la mayor brevedad posible, somete á la firma del Ministro lo mismo las cuestiones coloniales más importantes que los detalles baladíes, sin exceptuar trámites de urgencia inaprazable, aunque sean de escasa cuantía económica que cualquier incidente diplomático ó político puede anular, ocasionando tal vez perjuicios irreparables. Parece racional (y es de esperar que así se haga) que se decidan los que pueden y deben hacerlo á descongestionar la

carpetas de los asuntos coloniales que se someten á la firma ministerial, confiando al Jefe de esa Sección el cuidado de resolver todas aquellas cuestiones y detalles que no son de primera importancia para la vida de las colonias.

Ahora comprenderéis por qué una Sección donde hay funcionarios de laboriosidad insuperable, de de honradez acrisolada, de claro entendimiento y alta cultura, no haya podido encauzar hacia las posesiones españolas los elementos metropolitanos capaces de contribuir á su desarrollo; algo podrá haber influido en contra de sus propósitos algún exceso de celo. Es común entre los funcionarios más celosos extremar las exigencias en materia de garantías á los particulares emprendedores, y por querer *lo mejor* hacer perder á la nación *lo bueno*. En cuanto á la marcha general de los asuntos coloniales, algo más progresarían si no distrajesen incensantemente la atención de la Sección Colonial la necesidad de solucionar de continuo, con toda serenidad de ánimo, el abrumador fárrago de expedientes bizantinos, de contiendas ruines y de competencias baladíes, que sin cesar fomenta en la colonia el humor agrio y enconado de los individuos atrabiliarios en demasía que por desgracia no escasean en la zona tórrida. Sin la sedante acción del poder central, los elementos díscolos harían imposible la vida en la colonia.

Del elemento oficial poco diré en esta ocasión. Los funcionarios son de la misma calidad que los que tenemos en la metrópoli. Aquella Administración puede ser calificada con justicia, en términos generales, de honrada y laboriosa, sin más excepciones que las que puedan ocurrir en cualquier país civilizado. Su defecto principal consiste en que no pocos de sus individuos van allá insuficientemente preparados para el desempeño de ciertos cargos que requirieren conocimientos especiales difíciles de adquirir en España, donde la enseñanza de ciertas materias es harto incompleta. De tal deficiencia han dimanado muchos errores cometidos en las relaciones con los indígenas y en la emisión de ordenanzas ó disposiciones difíciles ó imposibles de cumplir.

A juzgar por algunos hechos, adolece de autocrático el régimen gubernativo allí existente. La Junta de autoridades, tal como está organizada, resulta poco eficaz, y parece natural que en ella tengan adecuada representación los elementos productores de la riqueza de la colonia, pudiendo figurar en ella algunos de los más acaudalados comerciantes ó agricultores, nombrados por el Ministro de Estado.

La iniciativa en los proyectos de obras y mejoras no debe ser solamente privativa de los Gobernadores, sino también de los funcionarios técnicos, por conducto de los Gobernadores, naturalmente.

Si censuro todo matiz de autocracia que pueda revestir un régimen colonial, es porque mi experiencia personal de muchos años me ha enseñado que, del mismo modo que cuando concurren ciertas circunstancias biológicas prosperan las plantas venenosas ó pululan los microbios patógenos, también al menor

resabio de mando absoluto brota y se extiende la despreciable chusma de los sicofantes, plaga que la dignidad de un gobernante recto disipa momentáneamente, pero que reaparecerá siempre que el mando caiga en manos de alguien que no alcance á percatarse del ridículo insuperable anejo á toda pretensión á la ostentación en el ejercicio del mando de un país minúsculo.

De las Misiones mucho tendría que decir, y aun más que alabar. Si hay en ellas algún defecto, bórranlo de la vista los esplendores de los magnos resultados conseguidos con medios escasísimos que hay que tener muy en cuenta para aquilatar los frutos obtenidos por aquella perseverante labor evangélica y civilizadora.

Y creyéndome obligado a recordar a los Poderes públicos la conveniencia de prestar mayor ayuda á esas Misiones; centinelas perdidos de la cristiandad y de la cultura no puedo menos de elevar mi voz protestando de la exigüidad de los recursos con que cuenta la Misión de San Carlos, que campea por sostener el espíritu español ante el avasallador influjo extranjero en aquella parte de Fernando Póo, y también por la supresión de la subvención modestísima que antes se otorgaba a la Misión del cabo de San Juan, único baluarte durante largos años contra la invasora acción de las autoridades francesas del Gabón cuando pugnaban por borrar toda huella de los derechos de España en aquella parte del continente africano.

Si la Guinea española ha de prosperar, preciso será que en lo venidero sea más completa que hasta el presente la cordialidad de relaciones entre los españoles allí residentes, tanto del elemento oficial como del particular. Desgraciadamente, predomina allí el espíritu de desunión.

Sería muy de desear un poco más de deferencia y alguna menos aspereza por parte de ciertos particulares para con los funcionarios, y por parte de ciertos empleados convendría asimismo que no extremasen las medidas de rigor (apercibiendo siempre antes de castigar) y que tuviesen en cuenta la diferencia que va de la ignorancia o la impremeditación á la malicia. Especialmente deberían unos y otros poner mucho cuidado de eliminar de sus desavenencias á la plebe de color y los funcionarios de aquilatar bien las quejas y denuncias de los naturales, que suelen pecar con sobrada frecuencia de embusteros, y á los cuales se les suele dar más crédito del merecido, fomentando así el desprestigio del español y la soberbia entre los indígenas.

En cuanto á los colonos, son en general laboriosos y emprendedores. Desgraciadamente, los más cultos y acomodados suelen vivir fuera de la colonia, dejando encargados de las fincas á individuos que á veces pecan de rudos. Este absentismo de los unos y la rudeza o el retraimiento de los otros han impedido la concordia y la unión indispensables para muchas mejoras que, de existir más coherencia, hubieran podido implantarse en la Guinea española. Ni aun para tan vital cuestión como lo es la de la contratación de braceros en el continente para Fernando Póo han llegado á sindicarse esos plantadores.

Continuará

LA LABOR DEL MISIONERO

Visita Pastoral Confirmaciones.

Una vez más hemos tenido la dulce satisfacción de besar el anillo de nuestro amante y celoso Pastor, el Ilmo. Sr. Obispo, a quien siempre se recibe en esta Misión con un entusiasmo y cariño verdaderamente indescriptibles, tanto por parte de los misioneros como de todos los indígenas, así cristianos como infieles. Todas las penas y sufrimientos ajenos a la vida de misionero se olvidan a la llegada del Ilmo. Padre Vicario a una Misión tan apartada como es esta de Cabo San Juan; y a la vista de nuestro Padre el que es tímido cobra alientos de valor y el intrépido y valeroso recibe nuevos bríos para seguir riñendo las batallas del Señor.

Por una de aquellas casualidades, que no es casualidad, sino señal clara y manifiesta del grande amor y cariño que S. I. profesa a estos sus hijos de Cabo San Juan pudimos rodear y agasajar a nuestro Ilmo. Padre en el día de su Fiesta onomástica. Favorézcale Dios con muchos y prolongados años de vida para bien de este Vicariato.

Todos los bengas de Iboto y de Satóm presididos por su famoso Jefe, D. Manuel Bonkoro vinieron a saludar a S. I. y a pedirle con lágrimas en los ojos que no les quite los Misioneros de Cabo San Juan; pues de ser así, decían, nos quedaríamos en el estado más triste y lamentable que imaginar se puede. Otro tanto han echo los bapukus, pamues y bujebas en número de casi *trescientos* hiriendo todos ellos con sus reiteradas súplicas las fibras más delicadas de corazón compasivo de S. S. I. que tanto ha trabajado en, bien de todos ellos, sino siendo fielmente correspondido por parte de todos, quienes, se precian y horan del regalado nombre de cristianos e hijos de la noble España.

Mucho les consoló y animó S. I. quedando en los corazones de todos un rayo de esperanza de que aquel Jesús tan solícito en sustentar las turba en el desierto, no ha de faltar a estos sus fieles seguidores, haciendo si es preciso, hasta milagros para que no queden desamparados y sin el sustento espiritual del alma que a voz en cuello están reclamando.

Con buenas promesas y recomendándonos la oración por todos los tonos partió S. I. para Egombeombe en donde le esperaba el R. P. Luis Ribas al frente de más de *200 indígenas* ansiosos de besar su anillo pastoral.

Tan pronto desembarcó S. I. todas aquellas mudumbres formadas en dos filas, primero los hombres y despues las mujeres, cayeron de rodillas en tierra, besaron reverentes el anillo y cantando escogidos himnos de bienvenida en benga, bapukus y pamue entonados y dirigidos por el P. Ribas se dirigieron en ordenada procesión a la iglesia en donde S. I. les dió las gracias por tan cariñoso recibimiento y les anunció las confirmaciones y demás funciones sagradas que tendrían lugar el día siguiente.

El día 5 por la mañana S. I. y dos Padres más se sentaron en el confesonario para oír en confesión a cuantos lo deseaban. A las 7 y m. celebró su Ilma. asistido del R. P. Ramón Albanell, dando la

Sagrada Comunión a *40 indígenas* mientras el pueblo cantaba escogidos motetes al Santísimo en benga, no sin haber escuchado antes con religiosa atención los fervorines que les dirigió el mismo Ilmo. Sr. Obispo.

Las Confirmaciones tuvieron lugar a continuación de la Misa siendo 24 los agraciados con tan saludable sacramento y con los 26 que lo recibieron en la Misión el día de San Armengol ascienden a *cincuenta* las confirmaciones administradas en este pastoral visita de Cabo San Juan.

Antes de partir para Río Benito quiso S. I. sacar un retrato de la hermosa imagen del Corazón de María que se venera en Egombeombe, regalo de D. Marcos Viladomiu y su esposa Dña. Pilar, fervorosos catalanes y entusiastas admiradores de estas Misiones que con sus preciosos regalos se han conquistado el título de "insignes bienhechores" y el cariño de los Misioneros y de todos los indígenas. ¡Hermoso cuadro el de una Virgen encantadora y sublime (a la que según el Jefe de los bapukus, Biahakue, "*le falta poquito para hablar*") rodeada de pequeñuelos que alegres y festivos le ofrecen ramilletes de flores! Flores, que simbolizan las hermosas virtudes de estos neófitos, y son señal certísima de los frutos que la Virgen Inmaculada recoge en este apartado rincón del mundo.

Ya puede el enemigo infernal retorcer su cola; pues allí donde María pone sus plantas virginales siempre quedará aplastada su cabeza.

Con gusto hubiéramos tenido entre nosotros por mas días al celoso Pastor de nuestras almas; pero allá en Río Benito hay otras ovejas que reclaman su presencia y es preciso que salga de aquí y se separe de nosotros para repartir entre todos sus hijos el amor y cariño encerrados en su bondadoso corazón: Que el Ángel del Señor le acompañe en todos sus caminos.

León García C. M. F.

D. Miguel Martínez y Sanz

Primer Prefecto Apostólico de Fernando Póo

Conclusión

No faltó a sus hijas la divina Providencia, porque en vez del fundador dióles como a segundo padre al célebre P. Gabino Sánchez Cortés Comisario apostólico de los agustinos recoletos en España, el cual durante muchos años dirigió a *Las Siervas*, les proporcionó la casa de la calle de Santa Feliciano y les dió un sabio reglamento que forma la base de las actuales Constituciones.

Fué también instrumento de la divina Providencia el P. Ángel Barra, como el anterior agustino recoleto, el cual compró para las Siervas la casa de la calle de Araugo y contribuyó eficazmente para que se pudiese levantar la hermosa fábrica de la casa-madre que tienen hoy las Siervas en la plaza de Chamberí. Quien con toda atención estu-

día la gestión del P. Angel en el gobierno y Dirección de las Siervas de María encontraría muy justa la denominación de segundo Fundador que le dan estas Religiosas, y la afición que siempre tuvieron a la orden agustiniana hasta conseguir su incorporación a ella a 29 de Mayo de 1897.

El Papa Pío IX honró a este Instituto con el Decreto de *Alabanza* en 1867, y en 11 de Julio de 1876 él mismo le aprobó y confirmó como congregación de votos simples bajos el título de *Siervas de María, Ministras de los enfermos*, recibiendo sus constituciones la aprobación definitiva de León XIII a 23 de Junio de 1898.

El estado de esta Congregación es gracias a Dios, muy floreciente. A fines de 1910 constaba de 53 casas diocesanas, sitas en otras tantas capitales de diócesis y 74 sucursales, en todas las cuales las Siervas se dedicaban al ministerio principal de su Instituto, que es la asistencia domiciliaria a los enfermos; pero en algunas ejercitaban además otros diferentes actos de caridad. Tenían en aquella fecha 31 hospitales, 3 sanatorios, 1 lazareto, 2 casas de beneficencia, 9 asilos de ancianos, 8 de niñas, 4 asilos-cunas, 12 escuelas gratuitas, 14 de párvulos y un manicomio.

Las fundaciones hechas hasta entonces eran 166 en España, Islas adyacentes y repúblicas americanas. Las religiosas eran entonces 1171 sin contar 120 novicias y muchas postulantes.

Con gusto nos entretendríamos en contar una por una las virtudes de la Madre Fundadora, la Sierva de Dios Madre Soledad Torres y Costa, a quien favoreció Nuestro Señor en vida con grande participación en los trabajos de su cruz y con gracias extraordinarias, y después de su muerte con curaciones prodigiosas que no hallan fácil explicación en la ciencia humana; pero como para nuestro propósito bástanos conocer su obra, nos contentaremos con admirar al árbol en sus frutos y deducir por las virtudes de las hijas el abundante cúmulo con que enriquecería Dios a su Madre.

No he podido averiguar, por más pasos que he dado, el nombre de las doce *beatas* que fueron a Fernando Póo, y es lástima porque así se hurtan a nuestro agradecimiento esas heroínas inominadas. Sábese por los *Apuntes Históricas* de la Congregación que la elegida como superiora de las misioneras fernandianas fue la Madre Paz Call; a la sazón superiora de la casa-madre; pero así ésta como Sor Dolores Ayora, Sor Rosario Galea y la entonces postulante Sor Desamparados tuvieron que quedarse al frente del hospital de Tenerife por orden de su Fundador y Padre; que así satisfacía los justos pedidos de los tenerifeños que tan bien le habían tratado en los días en que permaneció en la isla.

El nombre de *beatas* con que son conocidas en los Breves apuntes del Fundador dábansele a los principios los mismos superiores, pero su nombre primitivo y constante era y es el de Siervas de María.

Segovia Agosto de 1912

En cbio Sacristía C. M. F.

QUINCENA A LA VISTA

Daremos hoy preferencia en esta sección a una triste noticia que si bien tuvo lugar más allá de los mares, es la que más vivamente ha impresionado a cuantos aquí vinimos. Se trata de un horroroso crimen que ha lanzado al otro mundo a uno de los más celebres hombres de nuestros días, al que como poder responsable regia los destinos de nuestra Patria, al Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Acaba de ser vilmente asesinado en España el Exmo. Sr. D. José Canalejas y Mendez, por la inicua mano de un anarquista.

La primera noticia cundió entre nosotros el día 13 pero sin ninguna circunstancia, o sea el asesinato a secas.

Era un radiograma recibido por la Casa Monteiro de Sta. Isabel.

El día siguiente se tuvo noticia de otro radiograma despachado por el vapor alemán "Lucie Woermann" que añadía la verdaderamente curiosa circunstancia de haberse perpetrado el lamentable crimen por la mano de un *clerical exaltado* que padecía monomanías religiosas, con la agravante de que éste se había luego suicidado. Muy extraña se nos hacía dicha enfermedad y más la segunda parte de la tragedia. Sin embargo, como así se decía por todos, no pudimos menos de darle un ligero crédito, esperando con ansia el que se aclarasen tan tristes nuevas. Naturalmente, nuestra primera Autoridad radiografió al Gobierno de España sobre la verdad de los hechos y el día 18 recibí contestación: según ella, fué asesinado el Sr. Canalejas, por un *anarquista*, habiéndose encargado de la Presidencia del Consejo el Exmo. Sr. D. Alvaro de Figueroa Conde de Romanones.

Si tan reprobables sucesos no obligaran más bien a llorar que a reír, traeríamos a cuento algunos *graciosos* comentarios que se hicieron sobre el supuesto *clerical exaltado*.

¡Dios salve a España! podemos ahora repetir.

Esto es todo lo que se sabe acerca del execrable atentado que debió tener lugar el día 12.

— Junto con la anterior noticia llegó a nosotros otra nada placentera: la de haberse ido a pique en la bahía de Concepción el veterano vaporcito del servicio colonial, llamado "Annobón," aunque se añadía no haber habido desgracias personales.

Después nos hemos enterado de lo ocurrido, que es como sigue. Salió dicho vapor para Concepción con algo de carga para aquella bahía y 90 toneladas de carbón para el propio consumo. A poco más de medio camino empezó a hacer mucha agua que la fueron achicando con bombas: pero éstas se hicieron luego impotentes ya que entraba más de la que sacaban. Aunque enfermo con fiebre el capitán D. Manuel Díaz trabajó incansable y con acierto, despreciando la enfermedad.

Como no era posible achicar el agua ni observar dónde estaba el defecto y corría inminente peligro de hundirse el barco, después de bien

reconocido el terreno a fuerza de grandísimos esfuerzos y mucha táctica y pericia del capitán, lograron acercarlo a la playa que es arenosa, y aprovechando la media marea, lanzáronlo felizmente a la arena, apagadas las calderas. Una vez arrastrado el barco a la arena por medio de cables, descargaron 60 toneladas de carbón en la misma playa y quitados los impedimentos pudieron ver como se había levantado una de las planchas con que años atrás se había remendado el vapor. Tras 36 horas de rudo trabajar consiguieron cerrar la no despreciable abertura o via de agua en lo que se gastaron muchos barriles de cemento. Tal mañana se dieron que el barco quedó a flote el día 17 siendo conducido sin novedad al puerto de Sta. Isabel en cuyas aguas está ya fondeado, como diciendo a los espectadores: aquí tenéis vuestro barquito gracias al esfuerzo y pericia de mis bravos conductores.

Efectivamente, corrió tanto riesgo que casi fué un milagro el no haberse ido a pique o estrellándose sobre las rocas de las playas.

Esto hubiera ocurrido desgraciadamente a haber sobrevenido el percance en alguna otra playa.

Ya en previsión de lo que pudiera ocurrir, habían hace tiempo dispuesto nuestras Autoridades que no hiciera el vaporcito otros viajes que los necesarios para el servicio de la Isla de Fernando Pío, si bién dos días antes hubo de hacer por fuerza un viaje a Duala.

Al tenerse la primera noticia en Santa. Isabel salió para aquella bahía oriental el Sr. Capitán de Puerto, a bordo de la lancha automóvil de Casajuana, y al reconocer el mal estado del barco lo dió por perdido. En este sentido se cursó un radiograma al Ministerio de Estado.

El mencionado Capitán del "Annobón" que es acreedor a todo elogio por su admirable comportamiento en el apurado trance, se muestra agradecidísimo a la Misión Católica de Concepción la cual se portó magníficamente poniéndolo todo a disposición del Capitán en tan críticas circunstancias.

Dícese que el 28 del pasado salió de Bilbao para esta Colonia en donde por segunda vez prestará servicio, el vapor Elobey, de la Compañía de Vapores Correos intercoloniales. Es de suponer que llegará en breve.

— Poco después de zarpar para Annobón el vapor "Corisco," fué atacado de malignas fiebres su digno Capitán D. Buenaventura Eguía. Con una fiebre apenas interrumpida de 40 y varias décimas, hubo de hacer casi toda la travesía, siendo conducido el barco por los maquinistas. En Annobón embarcó medio desahuciado el delegado de aquella isla, quien debe la vida a los solícitos cuidados de la Misión. Tanto con éste como con el Sr. Capitán hizo oficios de médico y enfermero un Rdo. Padre que venía de aquella remota isla.

De vuelta de Annobón, hubo de salir el vapor "Corisco" para Bata, Benito y Elobey, y lo pudo verificar gracias a la intrépidez y arrojo del empleado de Aduanas Sr. Carrillo, quien se ofreció a ello, a causa de la enfermedad del Capitán, por

cual merece los más calurosos aplausos.

A bordo del indicado vapor regresó a Sta. Isabel el Ilmo. P. Vicario Apostólico, después de haber abierto al público la nueva iglesia de Río Benito, de cuyo acto hablaremos otro día.

— El activo comerciante y agricultor D. Vicente Barrantes, fletó un barco inglés para cargar tozas de bokume en el Muni (Kogo). Cargó muchísimas tozas dicho barco, en este primer ensayo español de explotación de maderas, quedando muy satisfecho, como no puede ser menos, el expresado Sr. Barrantes, pues sólo con los ahorros del flete pagó con creces el viaje del barco, que fué abarrotado hasta sobre cubierta. Y quedó mucho por embarcar.

Después entró el vapor alemán que cargó mil y pico de tozas; otro día hicieron lo mismo dos ingleses. De modo que hay muchísima madera por explotar. Y cuando los barcos extranjeros andan tan despiertos, ¡nuestros grandes barcos continúan amarrados en los puertos, sin tomarse la molestia de embarcar grandes montones de oro! Que oro son las tozas de madera, ya que en cada una hacen los comerciantes la bonita ganancia de treinta duros por lo menos. ¿Cuándo azabaremos de despertar de nuestro soporífero estado? Tiempo es ya, españoles, de sacudir el sueño y la inercia.

Además, ahora empieza a explotarse de nuevo el palo tinto en trozos de un metro y en astillas.

—En los dos últimos viajes del correo del continente han venido a Fernando Pío más de 270 trabajadores, pertenecientes a distintas tribus de aquellos nuestros territorios.

—En las elecciones últimamente verificadas, el Gobierno de las Misiones ha quedado constituido de la siguiente manera: Superior de la Misión de Sta. Isabel, M. R. P. Nicolás González; de Banapá, R. P. Lorenzo Sorinas; de Basilé, R. P. Marcos Ajuria; de San Carlos, R. P. Ambrosio Ruiz; de Batete, R. P. José Segú; de Musola, R. P. Ramón Jutglar; de Concepción, R. P. Sotero Gómez; de Elobey, R. P. Marcos Costa; de Corisco, R. P. Antonino Giménez; de Cabo San Juan, R. P. Luis Ribas y de Río Benito, R. P. León García.

—El día 19 celebró la ciudad de Santa Isabel la fiesta de su ínclita Patrona Santa Isabel, reina de Hungría. El alma de las fiestas fué el Consejo de Vecinos y su digno Presidente D. Pedro A. Bengoa. Hubo fiestas religiosas y festejos y diversiones públicos. A las primeras petenece el triduo preparatoria y la misa solemne con panegirico de la Santa, con asistencia del Ilmo. Sr. Gobernador General, de Consejo de Vecinos y de numeroso público de ambos colores.

Entre los segundos se cuentan diferentes juegos y divertimientos. Quedó establecida la copa de Sta Isabel consistente en un importante premio para el mejor tirador de blanco. Hubo también otros premios, entre ellos uno para el edificio mejor colgado e iluminado. Hechas algunas poca excepciones como la del Pastor protestante, tuvimos el gusto de ver adornadas e iluminadas todas las mejores casas de la ciudad. Desde luego nos pareció digna de premio la casa del Alcalde o sea la Agencia de la C. Trasatlántica. Por la noche hubo bailes, baleles, gran retreta, etc. De mañana, la diana recorrió la población.

—Después de uno de los últimos tornados vimos nevado el pico del monte Kameroun.

—Esta vez hemos de consignar notas tristes de la quincena. La noche del 21 expiró en el Hospital Reina Cristina el doctor D. Manuel Zazo. Algunos días antes murió D. Manuel Nerín, empleado de Pérez y Mora. Ambos murieron con sola la Extremaunción. Por el último se hizo solemne funeral el día 22. Nuestro más sentido pésame a las respectivas familias.

—En cambio, tenemos la satisfacción de anunciar que D. José Castel cuya muerte anunciamos equivocadamente, vive sano y robusto en Algemesí, Valencia.

—Ha sido promovido al empleo de general de brigada el Coronel de Estado Mayor, gobernador que fué de esta Colonia, el Exmo. Sr. D. José Centaño Anchorena. Reciba nuestra cordial enhorabuena.

—De las grandes revueltas de Monrovia de que llegaron aquí noticias, resulta ahora que tuvieron mucho de fantásticas y todo está ya apaciguado.

—Contra costumbre, empieza a haber mucho movimiento aquí en Basilé. Los caminos están perfectamente limpios y se han chapeado los solares del poblado. Es que se espera hoy en esta altura al Gobernador Gral. de Camerones que ayer, 23, llegó a Santa Isabel. Séale agradable su estancia entre nosotros.

Magis.

Cuentos Africanos

—II—

Aventuras de cinco hermanos

(Continuación)

Entre tanto los del bote, llenos de temor a vista del huracán, acudieron a Oganga pidiéndole consultara a su ídolo sobre lo que debían hacer para llegar sanos y salvos a su pueblo.

—No temáis, les contestó Oganga, esta tempestad la ha mandado el bárbaro Reñanaga para que forzados por ella vayamos a tierra en donde él nos espera para comernos vivos a todos.— Al oír esto Kombe se levantó; y lleno de valor, les dijo:—Hasta el presente todos os habeis portado como verdaderos valientes; cada cual ha hecho valer su oficio a maravilla. Nada temáis, fuera miedos y cobardías: ha llegado mi tiempo; yo me pondré al timón y todos como fornidos y valientes lucharemos con bravura con el huracán y encraspada; olas que amenazan sumergirnos en los abismos. Dicho y hecho: Kombe tomó el timón; y los demás, todos a brazo partido remaban a cual más y mejor.

En estas la noche se les echó en cima, noche terribilísima y tan llena de oscuridad que no les dajaba verse entre sí ni la ruta que seguían; los truenos retumbaban extrepitosos y los rayos caían en todas direcciones; las embravecidas olas semajando gigantescas montañas aparecían tan terribles que a cada golpe de remo les parecía iban a sucumbir para siempre. Tan grande era el peligro,

que les fué preciso anclar la embarcación y aguardar así hasta que la tempestad cediese algo y las tinieblas se disipasen.

Al amanecer del día siguiente divisaron todos un gran Cabo que se internaba mucho en el mar. Al verlo la niña Arrondo exclamó llena de terror: Estamos perdidos; ¡ahí está el cabo y pueblo de Reñanaga!

Efectivamente arrastrados por la corriente estaban ya muy cerca de la playa de donde habían salido.

—A remar todos, dijo Kombe a vista del peligro; pero a remar con valor para alejarnos pronto del cabo; porque si la corriente sigue arrastrándonos, iríamos a los arrecifes, y sin remedio, caeríamos en manos de Reñanaga. Tú, Ombena, ten siempre a punto la escopeta porque la necesitarás muy pronto.—

No bien hubo terminado de hablar Kombe, cuando todos vieron a Reñanaga que llegaba a la playa para esperarlos y no dejar memoria de ellos sobre la tierra. Los ojos chispeantes, temblorosos de ira los labios, el cabello erizado y todo su cuerpo agitándose como energúmeno le daban el aspecto de un verdadero monstruo. Defendido con fuerte escudo de pieles, llevaba en una mano doce lanzas y en la otra muchedumbre de flechas envenenadas con su correspondiente arco; sendos cuchillos ceñía a la cintura y muchedumbre de fetiches le defendían por todas partes, con lo que él se creía más poderoso que nunca y del todo invulnerable.

Viendo, sin embargo, que el bote lejos de ir a tierra como él esperaba, cada vez se alejaba más y más, sacó uno de sus fetiches y lleno de cólera lo arrojó al mar.

Al momento los del bote divisaron un punto negro en el horizonte el cual creciendo más y más vino a convertirse en negro nubarrón que cubría todos los espacios desde el cielo hasta el mar.

—Es otro tropiezo, dijo Oganga, que nos envía Reñanaga; y al momento un ciclón se les vino encima; y cuando sólo distaban de él algunas brazas, Oganga levanta la voz y hablando con Ombena, le dice: “Toma pronto la escopeta y prepárate.” Este al instante cambió el remo por el fusil y se puso a las órdenes de Oganga

Continuará

Aviso a los cosecheros

D. Tomás Canales gran almacenista importador de artículos coloniales, ha cableografiado desde Valladolid diciendo; desea comprar 2000 sacos de Cacao de la remesa de Enero, indicando se los manden a Santander.

Eanapá Imprenta de los Misioneros.